

Europa por el mismo tiempo un nuevo reino que no fue menos ventajoso á la propagacion de la fe (1). Parecia que Estévan, hijo de Geisa, duque de Hungría, habia heredado solo el poder de su padre para hacer que en una nacion que poco antes era tan bárbara, reinase entonces Jesucristo con mas gloria (2). Es cierto que Geisa se habia convertido con su familia, y que habia prometido hacer que abrazasen el cristianismo todos sus vasallos; mas el Dios de paz que eligió en otro tiempo á Salomon con preferencia á David para la exaltacion de su culto, quiso valerse de Estévan mas bien que de Geisa para la egecucion del proyecto formado por éste de consolidar la verdadera Religion, fundando muchas iglesias episcopales. Geisa tuvo un sueño en que le pareció que oía estas palabras: „no egecutarás tú lo que meditas, porque tus manos están manchadas con sangre; pero tu hijo que ha sido elegido por el Altísimo, cumplirá tus deseos, y despues de haber reinado

sin pensar en mover las armas contra los cristianos. Con esto tuvo lugar D. Alfonso de restaurar á Leon y repoblarla con tanta presteza y perfeccion, que en el dicho año 1012 pudo ya celebrarse en ella un concilio nacional á presencia del Rey. Asistieron á este congreso gran número de prelados, abades y señores de la corte, formaron siete cánones acerca de la disciplina eclesiástica, y cuarenta y dos leyes gubernativas y civiles, siendo así á un mismo tiempo concilio y cortes del reino. Véase el tomo 3 de Aguirre, pág. 189. Alfonso V reinó hasta el año 1029 que fue el de su muerte, como diremos en las notas al libro treinta y uno á cuya época pertenece.

(1) *Glab. lib. 3. hist.* (2) *Vit. ap. Sur. die 20. August.*

en la tierra, reinará en el cielo.” Afirman que durante la preñez de la duquesa tuvo una vision en que se la apareció San Estévan Proto-Mártir, mandándola que pusiese su nombre al niño que habia de dar á luz, y revelándola que seria el primer Rey de su nacion. Llamóse en efecto Estévan el Príncipe. Despues de haberle dado una educacion conveniente al destino de un niño tan precioso, su padre, que era ya de edad muy avanzada, le declaró sucesor suyo con aplauso y aclamaciones de todo el reino, y murió de allí á poco tiempo en el año 997.

Siendo el objeto de los mas ardientes deseos del duque Estévan la entera conversion de su pueblo, principió por firmar una paz sólida con todos sus vecinos. Pero los vasallos que se conservaban adictos á la idolatría, se rebelaron bajo la direccion de algunos grandes. Púsose en camino contra ellos, llevando en sus banderas las imágenes de San Jorge y San Martin, los venció delante de la ciudad de Vesprin que habian sitiado, consagró sus tierras al primer autor de sus victorias, y con estos despojos levantó un monasterio en honor de San Martin. Edificaron esta abadía en una altura llamada el Monte Sagrado, donde juzgaban que San Martin, natural de Hungría, iba á hacer oracion cuando era jóven. Fundó Estévan otro monasterio en honor de San Benito; y habiendo encargado su gobierno al abad Astric, discípulo de San Adalberto, recogió en él á los demás discípulos de este santo mártir, que con motivo de las rebeliones y de la indocilidad de los bohemos se habian

que le acompañaba: „¿qué harías, añadió, si fuese tu propia sangre la que bañase el suelo?” Espiró en el propio día y le enterraron en la iglesia de aquel pueblo, en la que afirman que se obraron muchos milagros: lo cierto es que le veneran como mártir. Bernardo, duque de Gascuña, condenó á muerte al asesino y á sus cómplices, y adjudicó al monasterio de Fleuri el de la Reola, que le pertenecía de derecho, aunque le disputasen la posesion.

23. Nos han quedado una coleccion de cánones y una apología de este sabio abad, que habia cultivado los estudios con mucho fruto y buen gusto en las célebres escuelas de Rems y París, y habia enseñado en Fleuri antes de ser abad de este monasterio. En vez de oponerse á que los monges estudiasen, los invitaba á ello como el egercicio mas útil á la piedad despues de la oracion y el ayuno. La disension que tuvo con Arnulfo de Orleans, fue causa de la composicion de su apología. Este obispo diocesano de Fleuri, defendia que además del voto de dependencia en cuanto á lo espiritual, debia tambien el abad jurar fidelidad como vasallo suyo. Pretensiones desconocidas antiguamente, pero muy comunes entre obispos y abades desde que no estuvieron sujetas las abadías á señores legos ó á otros obispos (1). Reconocia Abbon todos los derechos episcopales por su naturaleza, y pretendia que su monasterio dependia únicamente del Rey en lo temporal. Pasaron de esta cuestion á la de los diezmos, de los cuales pre-

(1) *Post. cod. can. Pith.*

tendieron despojar á los monges y á los legos los obispos reunidos en concilio en San Dionisio de Francia. Mas estas tentativas produjeron una sedicion que obligó á huir á los obispos sin haber determinado cosa alguna; y atribuyendo á Abbon esta violencia, escribió su apología para justificarse, dirigiéndola á los Reyes Hugo y Roberto, protectores declarados de los monges.

No pierde ocasion en su coleccion de cánones dirigida á los mismos Príncipes, de referir las autoridades contrarias á las tentativas de los obispos contra las libertades monásticas (1). Cita tambien algunas que son casi demostrativas en orden á la continencia de los clérigos. Pero lo mas digno de notarse en esta obra es lo que se dice en ella acerca de los patronos de las iglesias, que eran unos hombres nobles, á quienes los obispos ó los abades habian dado ciertas tierras en feudo, bajo la condicion de defenderlos y protegerlos. Refiere Abbon su origen á los concilios de África, los que habian establecido pedir á los Emperadores algunos escolásticos ó obogados para defender los intereses de la Iglesia en los tribunales seculares. Esta clase de tutores defendia tan solo á la Iglesia con las armas desde la confusion del gobierno en el imperio francés. Y muchas veces en lugar de protegerla, abusaban de este título honorífico para tiranizarla, y arrebatár la mayor parte de sus rentas.

24. Cuando los negocios públicos tomaron mejor aspecto en Francia y en Italia, durante el gobierno

(1) *Analect. tom. 2. pag. 248.*

de los primeros Capetos y de los Emperadores alemanes, renació por todas partes el celo de la casa de Dios; y sin limitarse á tratar de su seguridad, se esforzaron por lo menos en todas las Galias en darla mayor lustre y esplendor. Nunca levantaron tantas Iglesias como en los principios del siglo once. Debemos á esta época tan desacreditada una multitud de monumentos que nos admiran todavía, y con dificultad podemos imitar. Renováronse casi todas las catedrales, los monasterios, y aun las ermitas (1). Fue reedificada la iglesia de San Martin de Tours, segun existe en el dia, por su tesorero Herveo, que se retiró despues á una celda vecina, donde murió en olor de santidad. Impulsado del temor de Dios el conde de Anjou Fulco, despues de haber pasado la vida egerciendo crueldades y rapiñas, emprendió por penitencia el viage de Jerusalem, y restituido á su pais levantó el monasterio de Beaulieu, á una milla de Loches, donde construyó una iglesia á la que prodigan muchas alabanzas en el dia. Restableció Ricardo, duque de Normandia, la abadía de Fecamp, arruinada antiguamente por los idólatras de su nacion, espulsando de ella á algunos canónigos seculares que habian usurpado el lugar de las reliquias para quienes se fundó, y cediéndola á Guillermo, abad muy virtuoso de San Benigno de Dijon. Hasta el hijo disoluto del duque Ricardo, Roberto arzobispo de Roan y conde de Evreux, que se habia casado y habitaba públicamente con su muger, dió señales

(1) *Glab. lib. 2. et 3. hist.*

de algun resto de Religion, reedificando su catedral desde los cimientos: fe muerta á la verdad, ó á lo menos de una inconsecuencia digna de lástima, pero menos calamitosa que esa pretendida fuerza de espíritu, que por medio de la blasfemia y del ateismo cree poder faltar sin pudor á lo que exigen las costumbres y la conciencia.

25. Por lo demás, este ardor general para construir iglesias en el siglo once, pudo tener en algun tiempo, con respecto á muchas gentes tímidas, una causa particular. Hubo en el discurso del siglo diez gran número de hombres sencillos é ignorantes que estaban esperando sin cesar el fin del mundo. Los desórdenes y calamidades de aquel tiempo, dos seductores semejantes al Anti-Cristo, á saber, Letardo y Vilgardo, que aparecieron precisamente en el discurso del año 1000, el primero en Francia, y el segundo en Italia, y algunos pasages mal entendidos del Apocalipsi sobre el término de mil años, habian persuadido que el universo estaba próximo á su destruccion, á pesar de las reclamaciones de los hombres doctos y sensatos, y en particular de Abbon de Fleuri. Cuando juzgaron que principiaba un nuevo orden de cosas, é imaginaron todos recibir una vida nueva, duraron todavía por mucho tiempo las mismas inclinaciones, aunque alentadas de una santa alegría, y dirigidas por el espíritu de gratitud al Señor que habia librado á su pueblo.

26. El santo Rey Enrique de Germania mandó levantar un templo augusto y adornado con mag-

visto obligados á retirarse del mismo modo que su maestro. Recibia con gozo , y no cesaba de pedir á Dios semejantes cooperadores para la firmeza y propagacion del Evangelio. Entre el gran número de clérigos y monges que abandonaron su país por dedicarse á una obra tan buena , no estimó menos á los dos Santos Andrés y Benito , que corrieron desde Polonia para abrazar la vida eremítica , que á los que egercian con mayor fruto el ministerio apostólico. Representábale la viva fe en estos dos amigos de Dios dos nuevos Moisés , que hablando cara á cara con el Todopoderoso , atraían con la virtud de sus oraciones la bendicion del cielo sobre los que peleaban contra sus enemigos.

Con el objeto de dar la fuerza y la forma conveniente á la iglesia de Hungría , dividió Estévan las tierras de sus dominios en diez obispados , señalando por metrópoli á Estrigonia , situada á la orilla del Danubio en la embocadura del Gran , cuyo nombre tiene ahora. Eligieron arzobispo al santo monge Sebastian , que residia en el monasterio de San Martin; y al abad Astric , que tomó el nombre de Anastasio , le eligieron obispo de Colocza. Fue este prelado enviado á Roma para pedir la confirmacion de estos obispados , y la del título de Rey para el duque Estévan , y refirió al Papa Silvestre todo lo que habia hecho este Príncipe en beneficio de la Religion. El Pontífice se admiró en extremo , y habiéndole dado segun la costumbre de aquellos tiempos el título de apostólico : „si yo soy el apostólico , dijo , Estévan

es el apóstol , pues ha subyugado un pueblo tan grande al yugo de la fe.” No solo concedió la corona que le pedian , sino que dió además una cruz para que la llevasen delante del nuevo Monarca , como una señal de su apostolado. Reconocieron por Rey al duque Estévan todas las clases del reino , y fue consagrado y coronado con grande aparato en el año 1000 : lo que confirmó algunos años despues el Emperador Enrique , el cual le dió en matrimonio á su hermana Gisela.

El Rey dotó con magnificencia y riqueza la metrópoli y todas las sillas episcopales de sus estados , cuidando mucho de poner en ellas dignos pastores. Concedió tambien tierras y siervos á las abadías para que no tuviesen los monges ningun motivo de distraerse del servicio de Dios. Rayaba tan alto su celo , que se informaba con exactitud de su vida y costumbres , reprendia á los negligentes , y escitaba la emulation dando muestras particulares de estimacion y benevolencia á los mas puntuales en el cumplimiento de sus obligaciones. Estendió su liberalidad religiosa á mucha distancia fuera de su reino , pues estableció en Jerusalem un monasterio , y le dió copiosas rentas ; mandó levantar en Constantinopla una iglesia muy hermosa , y en Roma fundó una colegiata de doce canónigos , con casas de hospitalidad para los peregrinos húngaros. En fin , al salir de la barbarie , y enseñando el camino seiscientos años antes á la nacion mas cristiana y civilizada pronunció un voto privado para poner su reino y su persona bajo

la proteccion de la Virgen, y edificó en honor suyo una iglesia magnífica en Alba Real, en la que entre otras cosas eran dignas de admiracion muchas mesas de altar, que siendo todas de oro macizo, parecian de ningun valor en comparacion de las piedras preciosas que brillaban en ellas por todas partes. Quiso el Rey por un privilegio muy extraordinario y no visto hasta entonces, que esta iglesia estuviese exenta de la jurisdiccion de obispo alguno, dependiendo sola é inmediatamente de él. El Príncipe elegia el prelado que debia celebrar en su presencia, absolver á los penitentes, y consagrar el santo crisma. Ningun obispo, asente el Monarca, podia egercer allí funcion alguna sin el permiso del superior y de los monjes, quienes cobraban solamente los diezmos del pueblo que dependia de aquella iglesia. Debemos notar por ser muy digno de nuestra atencion, que el Papa Silvestre habia concedido al Rey Estévan la facultad de disponer y ordenar los asuntos eclesiásticos de su reino así futuros como presentes en calidad de vicario del romano Pontífice, lo que equivalia al título de legado perpetuo de la santa Sede; y fue confirmado despues por el concilio de Constanza, á ruegos del Emperador Segismundo como Rey de Hungría.

Tres años despues de esta concesion murió Silvestre II el dia 11 de Mayo de 1003, dejando la reputacion de haber sido uno de los hombres mas sabios é ingeniosos. Juzgamos que fue el que introdujo en Francia el uso de los números arábigos. Sucedióle Juan XVII llamado antes Siccon, ocupando la santa

Sede unos seis meses, pues fue consagrado á 13 de Junio, y murió á 7 de Diciembre del mismo año 1003. Consagraron Papa el dia 26 del propio mes al cardenal Faciano del título de San Pedro, como se prueba evidentemente contra la opinion de los autores que suponen aquí un interregno de cuatro meses y medio, y tomó el nombre de Juan XVIII.

22. San Abbon de Fleuri fue en el año siguiente víctima de su celo por la disciplina monástica (1). Habiendo llegado al monasterio de la Reola, á orillas del Garona, con el designio de reformarle, esperaba el auxilio del conde de Burdeos y del vizconde, que era el patrono de la abadía. Riñeron en este corto intervalo los que le acompañaban con las gentes del pais. Reprendióles con severidad, y creyó que con esto quedaba ya todo sosegado; pero el descontento tenia otro principio que no imaginaba el santo abad. Reprendiendo igualmente á un monge relajado, mostró éste mucho furor, á que se siguieron mil declamaciones sediciosas. Encendióse de nuevo la discordia entre los gascones y los franceses que acompañaban al abad. De las injurias pasaron á los golpes, y cayó en tierra un gascon. Corrió Abbon para tranquilizar el tumulto por entre una lluvia de piedras sin que le alcanzase ninguna; mas uno de aquellos furiosos le dió tal lanzada en el costado izquierdo, que le atravesó las costillas. „No ha errado este golpe, dijo sin alterarse;” y notando que habia mudado de color, y que temblaba el monge Aimoino

(1) *Glab. lib. 3. cap. 3.*